

R. 32. 140.

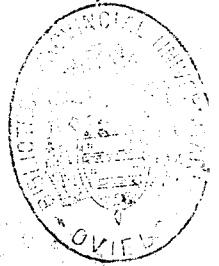
# COMEDIA FAMOSA. HOMBRE POBRE TODO ES TRAZAS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Diego Osorio.  
Don Juan.  
Don Felix.  
Leonelo.  
Rodrigo, Criado.

Doña Beatrix.  
Doña Clara.  
Inés, Criada.  
Isabel, Criada.  
Un Alguacil.



JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Diego, y Rodrigo en traje de color.*

**Dieg.** **T**u seas tan bien venido,  
como has sido defendido.

**Rod.** Tu seas tan bien hallado,  
como bien buscado has sido;  
que ha tres horas que llegué,  
y tres mil que ando buscando  
esta posada. **Dieg.** Pues quando  
te escribí, no te avisé  
de la calle? **Rod.** Lindo talle;  
en Madrid no es cosa llana,  
señor, que de hoy a mañana  
fuere perderse una calle?  
Porque segun cada dia  
se hacen nuevas, imagino  
que desconoce un vecino  
hoy adonde ayer vivia.  
**Y** dado caso que hallé  
la calle, qué me importó,  
si en tu misma casa  
por ti mismo pregunté,  
y me dixeran, que allí  
no estaba tal Caballero?  
Adonde mas considero  
la confusion que hay aquí,  
pues la huespeda ignoraba  
quien en su casa vivia,  
la criada a quien servia,

y el huesped quien le pagaba.  
**Dieg.** Aquí a qualquiera condena  
el igoorar lo que pasa  
dentro de su misma casa,  
y saber lo de la agena,  
fuera de que causa ha habido  
para que desconociesen  
mi nombre, y no respondiesen  
a tu pregunta.

**Rod.** Y qué ha sido?

**Dieg.** No has visto en una Comedia  
verse dos, y en dos razones  
hacerse mil relaciones  
de su gusto, y su tragedia?  
Pues imitemos aquí  
su estilo, que en esta parte  
tengo mucho que contaste.

**Rod.** Pues yo empiezo, escucha. **Dieg.** Di.

**Rod.** Despues que por Doña Ulana,  
aquella doncella bella,  
aunque aquesto de doncella  
se escucha de mala gana,  
tu amante filateria,  
de necias finezas llena,  
fué de noche una alma en pena,  
y un cuerpo en gloria de dia.  
Despues que por los crueles

## Hombre pobre todo es trazas.

zelos, de unas cuchilladas  
fumos danzantes de espadas,  
y baylantes de broqueles.  
Despues en fin que refiſte  
con tanto brio, y deſtreza,  
que à Don Juan en la cabeza  
una cuhillada diſte,  
tal, que ſi no hubiera hallado  
un hombre que le curó  
por enſalmo, pienſo yo  
que antes hubiera ganado:  
te auſentaste de Granada,  
donde me quedé aquel dia,  
para que fueſe tu eſpia,  
mal perdida, y bien ganada.  
Veniſte à la Corte, donde  
ſeguro, ſeñor, eſtás  
de que te buſquen, pues mas  
eſta confuſion eſconde  
à un delinquente, que el miedo  
de Embaxador reſervado,  
ò el reſpeto del ſagrado.  
Yo, pues, que en Granada quedo,  
viendo que Don Juan eſtá  
mejor, porque ha declarado  
un Cirujano pagado,  
que eſtá ſin peligro ya;  
vengo à buſcarte, con nuevas  
de que tu padre eſtá bueno,  
aunque de colera lleno;  
y para que mas me debas,  
eſta traigo en concluſion,  
y pienſo que hay, ſeñor mio,  
capitulo de ahí envio:  
aqueſta es mi relacion.

**Di g.** Despues que por la pendencia  
que refieres, yo ſalí  
de Granada, y vine à ver  
la gran Villa de Madrid;  
eſta nueva Babilonia,  
donde verás confundir  
en variedades, y lenguas  
el ingenio mas ſutil:  
Eſta eſfera ſoberana,  
irono, doſel, y zenit  
de un Sol Eſpañol, que viva  
eternos ſiglos feliz.  
Despues que ciego admiré,  
deſpues que admirado ví  
todo el mundo en breve mapa,

raſgos de mejor buril;  
porque en ſus hermoſas Damas  
conſideré, y advertí  
el ingenio en el hablar,  
el aſeo en el veſtir:  
de ſus nobles Corteſanos,  
de quien tambien recibí  
mil honras, ingenio, gala,  
valor, y cordura. En fin,  
deſpues que à Madrid llegué,  
y deſpues que ví en Madrid  
Damas, y Galanes, oye  
lo que ha paſado por mi.  
Traxe, Rodrigo, una carta  
de mi padre à un Don Luis  
de Toledo, amigo ſuyo;  
y viſitandole aquí  
para entregarle la carta,  
en ſu caſa un Cielo ví,  
que Cielo era el que incluía  
tan hermoſo Serafin;  
y aun él era el Cielo miſmo,  
pues ſi has oído decir,  
que es pequeño mundo el hombre,  
yo pienſo que ſerá aſí  
la muger pequeño Cielo,  
quando llega à competir  
con verdadera hermoſura  
la aparente del zafir.  
Dexo à parte locuciones  
Poeticas, aunque aquí  
puédiera decir, que fue  
ſu cabello oro de Ofir,  
ſu frente campo de nieve,  
ſus cejas ſobre marfil  
linea de ébano; y mezclando  
roxo, y candido matiz  
ſus mexillas, roſa helada  
en los campos del Abril,  
ſu boca joya de perlas,  
guarnecida de rubis,  
ſu aliento el aura, por quien  
Flora reſpira ambar gris;  
ſus manos dos azucenas,  
ò dos ramos de jazmin,  
que en partidas hojas hacen  
una blanca flor de lis.  
Nada deſto digo, aunque  
todo lo puedo decir;  
pues damas de ſer hermoſa,

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

lo que me parece à mi mejor, es tener de renta largamente doce mil ducados; esta hermosura enamoro tan feliz, que escuché alguna fineza, y algun favor merecí. Haz aquí un punto, y pasemos à otro suceso: yo ví que en la Corte era muy facil que me pudiesen seguir mas por la patria, y el nombre, que por las señas; y así, previniendo aqueste daño, todo lo quise encubrir: callé el nombre de Don Diego Oforio, y llanéme aquí Don Dionis Vela, un Soldado, que en el Flamenco pais sirvió al Rey; por esta causa no te dixerón de mi en la posada: con esto pude libre discurrir la Corte, y así à qualquiera conversacion acudí, donde liberal, cortés, y afable gané, y perdí; perdí el dinero, y gané amigos, caudal en fin el mejor: con uno, pues, à quien yo me descubrí, por tener satisfaccion, una hermosa noche fui à visitar una Dama, tan bella, ayrosa, y gentil, que aquí viniera bien quanto dixé, que no dixé allí: es de las que discretean, Dama critica, y sutil, hace versos, canta, juega, con que acabo de decir que es pobre, porque à estas gracias no se les sigue un quattrin. Desta estoy enamorado; de fuerte, que hoy ves en mi dos nombres, y dos amores, porque no pude fingir el propio con Doña Clara, que este es el nombre feliz de la Dama del dinero;

pero con Doña Beatriz de Cordoba, que es la otra, soy Capitan, porque así atento al provecho, y gusto, que se me pueden seguir, soy Don Diego con la una, con la otra Don Dionis: desta manera me hallas, no será trato ruin, que yo engañe à dos, si una suele engañar à dos mil.

*Rod.* Suele decirse de aquellos que muy poco han estudiado, que en Salamanca han entrado, mas no Salamanca en ellos: yo digo al reves aquí, pues si engañar es tu norte, tu no has entrado en la Corte, mas la Corte ha entrado en ti; suceso notable ha sido, que un hombre pobre haya estado de ninguna enamorado, y de dos favorecido tan presto. *Dieg.* Si yo quisiera bien, Rodrigo, si yo amára, ni mi pena se estimára, ni mi amor se agradeciera: finjo, engaño, y es forzoso tener dicha semejante, porque ya el mas firme amante es el menos venturoso: sí bien, no porque me ves con uno, y otro favor dexo de tener amor, porque Beatriz bella es à quien estimo, y adoro, que esta traza me asegura hoy de Beatriz la hermosura, mañana de Clara el oro: ahora el pliego abriré de mi padre, caita tiene Don Luis, y una letra viene aquí. *Rod.* Aguardate, y veré de quanto. *Dieg.* En sucesos tales, no acudirá à mis cuidados menos, que con mil ducados.

*Rod.* Pues son quatrocientos reales.

*Dieg.* Qué dices?

*Rod.* Pues no son hartos para quien fomos los dos?

## Hombre pobre todo es trazas.

*Dieg.* ¿Por qué no son tantos por Dios.

*Dieg.* Cómo? *Rod.* Como son en quartos.

*Dieg.* Qué esto mi padre me envíe quando yo à la Corte vengo! Sin los que debo, no tengo para gastar en un dia.

*Lee.* Hijo, yo no tengo hacienda para sustentar vuestras travessuras, y bellaquerías; ahí va una letra de 400. reales, mirad como gastáis, que quizá no podré enviaros otra. En la Corte estais, dad alguna traza de vivir honradamente, y ved que el pobre todo es trazas. Vive Dios.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* Pues Don Dionis, qué pesadumbre teneis, que tan grande estremo haceis?

*Dieg.* A tiempo, Don Juan, venis, que me hallaréis muy mohino.

*Juan.* Con quien?

*Dieg.* Con ese criado, que de Granada ha llegado: con una letra se vino de solos quatro mil reales.

*Rod.* Pluguiera à Dios: tengo yo la culpa de eso? *Dieg.* Pues no? por qué de Granada sales con ella? *Rod.* Pues si me envía tu padre?

*Juan.* Qué culpa tiene?

*Dieg.* Con quatro mil reales viene.

*Rod.* Pluguiera à Dios. *ap.*

*Dieg.* Yo queria, Don Juan, esta noche dar à Beatriz alguna joya.

*Rod.* Aquí, señores, fue troya. *ap.*

*Dieg.* De cien escudos. *Rod.* Andar.

*Dieg.* Y tengola por muger tan loca, y desvanecida, que ha de quedarle corrida; y así, quisiera tener algun modo de obligarla, que galante, y cortés fuese, con que yo darla pudiese, sin que liegase à enojarla.

*Rod.* Qué hay que estudiar ese modo? lleva la joya, y si no la tomáre, aquí estoy yo, que salgo à pagarlo todo.

*Dieg.* Sabeis lo que he imaginado? pues nos solemos juntar estas noches à jugar, llevará aqueste criado, que no conoce por mio, una cadena, y jugando conmigo, se irá dexando perder. *Rod.* Sin gana me rio de estos embustes. *Dieg.* Y yo, gauandola entonces, puedo llevarla à ofrecer sin miedo.

*Juan.* Quien tan linda industria vió! quien en el mundo pensáta tan buen modo! así será, conmigo el criado irá, que allá una vez, cosa es clara, que será disimular no haberos visto, ni hablado.

*Dieg.* Mal conoceis el criado, à mi me puede enseñar à hacer un enredo. *Rod.* Ha sido notable encarcamiento.

*Dieg.* Ahora, porque dar intento estas cartas, que han venido para Don Luis, id con Dios, que à la noche nos verémos, donde efectuar podrémos lo tratado. *Juan.* A Dios.

*Dieg.* A Dios.

*Vase Don Juan.*

*Rod.* Yo no pienso que he venido à la Corte celebrada, sino à una selva encantada, donde todo sueño ha sido; tu letra de quatro mil? tu joya de cien escudos? mis labios dexaste mudos; advirtiéndome quan sutil, ni te turbas, ni embarazas.

*Dieg.* Como mi padre me escribe, desta manera se vive, porque el pobre todo es trazas. Esta cadena que ves, *Sacala,* solo un doblon me costó, y en él contratte sufrí dos experiencias, ò tres; de modo, que esta ha de ser la que yo te he de ganar. *Dafela,* Por esto quise estorbar el darla, no por temer

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

que se disguste ; que así,  
si llega à desengañarse,  
de mí no podrá quejarse,  
pues la ve ganar allí.  
De modo, que en la ocasion  
hago la galantería,  
no que sea à costa mía,  
del dinero, ni opinion:  
aquí vive Doña Clara.

**Rod.** Y es esta que à vernos viene? **Dieg.** Sí.  
*Salen Doña Clara, y Isabel.*

**Rod.** Qué linda hacienda que tiene!  
que no quiero decir, cara.

**Dieg.** Mi dicha fuera segura,  
si como me pudo dar  
el Cielo tiempo, y lugar  
para adorar tu hermosura,  
tu me dieras la ventura  
para lograr tanto empleo,  
tuviera, por mas trofeo,  
tiempo mi altiva pasión,  
lugar mi imaginacion,  
y ventura mi deseo.

**Clar.** Quando agradecida quedo  
à vuestro amor, podré dar,  
Don Diego, tiempo, y lugar,  
pero ventura no puedo:  
esta sola no os concedo,  
per faltarme à mí. **Dieg.** Procura  
hacer mi dicha segura  
vuestro argumento; pues ya  
quien os mira, claro está,  
que se tiene la ventura.

**Clar.** Esos favores sospecho,  
que os sobraron del amor,  
que os tiene ausente. **Dieg.** Es error  
presumir tal de mi pecho.

**Clar.** Y por dexar satisfecho  
vuestro afecto, aquí venis  
à sentir lo que decís;  
que los hombres con mas arte  
sentís en sola una parte,  
lo que en qualquiera decís.

**Dieg.** Bien convenceros pudiera  
la razon: si es cosa clara,  
que en ninguna parte hablára  
el que en alguna quisiera;  
cómo se satisficiera  
deseo de un gusto lleno,  
con otro manjar ageno

del mismo que apetecía?  
en tal caso no sería  
qualquiera manjar veneno?

**Clar.** Luego no habeis dicho à dos  
lo que me decís à mí,  
en vuestra vida? **Dieg.** Eso sí:  
mas entonces, vive Dios,  
que estaba hablando con vos.

**Clar.** Sin conocerme, mirad  
que decís mucho. **Dieg.** Escuchad,  
vereis como pudo ser,  
antes que os llegase à ver,  
amaros la voluntad.

Si con discurso naciera  
algun hombre, y en el Cielo  
tachonado el azul velo  
de rubias estrellas viera,  
quando adorára, y quisiera  
su luz, prestado arrebol  
del luminoso farol,  
no adorára en las estrellas  
al Sol mismo? Sí, pues ellas  
son claras sombras del Sol.  
Yo con esta misma fe,  
en amorosos ensayos  
adoré al Sol en sus rayos,  
hasta que el Sol adoré:  
mil hermosuras amé,  
pero en ninguna luz pura;  
luego mi amor me asegura,  
que os amaba entonces, pues  
qualquiera hermosura es  
sombra de vuestra hermosura.

**Clar.** Con sofístico argumento  
queréis vencer mi opinion,  
pues si à las luces, que son  
del Sol un rasgo, un aliento,  
que ilumina el Firmamento,  
adorafe el que ha nacido  
capaz, ya hubiera querido  
en muchas un resplandor,  
que es lo mismo que un amor  
en dos partes dividido.  
Y quando hubicse adorado  
al Sol mismo en las estrellas,  
puesto que la noche en ellas  
su luz ha depositado;  
quien à mí me ha asegurado  
ser el Sol resplandeciente,  
que esas bellezas afrente?

pues

*Hombre pobre todo es trazas.*

pues este mismo arrebol,  
que estando presente es Sol,  
será estrella estando ausente.  
Mas decidme ahora, qué ha sido,  
pues no fue la voluntad,  
Don Diego, la novedad,  
que à esta casa os ha traído?  
no sin causa habeis venido.

**Dieg.** Y decis bien, la mayor,  
pues amantes al rigor  
del amor están sujetos,  
y de todos sus efectos  
es causa primera amor:  
si bien la segunda ha sido  
esta carta que advertis,  
que para el señor Don Luis  
hoy en mi pliego he tenido.

**Clar.** Pues mi padre no ha venido,  
dexad la carta. **Dieg.** Eso no,  
que si ella ocasión me dió  
para llegaros à ver,  
en una quiero tener  
muchas ocasiones yo.

**Clar.** Ocioso es este cuidado,  
pues tiene sombras la noche,  
rejas mi casa, yo coche,  
y hay calle Mayor, y Prado.

**Dieg.** Yo quedo bien avisado.

**Clar.** Sois forastero, y queria  
avifaros la voz mia  
de lo que debeis hacer.

**Dieg.** Ya sé que tengo de ser  
Argos la noche, y el dia:  
por la mañana estaré  
en la Iglesia à que acudis;  
por la tarde, si salis,  
en la carrera os veré;  
al anochecer iré  
al Prado, al coche arrimado,  
luego en la calle embozado:  
ved si advierte bien mi amor  
horas de calle Mayor,  
calle, reja, coche, y Prado.

*Vanse los dos.*

**Rod.** Y dígame usted, señora,  
tiene, para oír mi queja,  
calle Mayor, coche, ò reja,  
para que sepa la hora  
este amante que la adora?

**Isab.** Tan presto?

**Rod.** No es maravilla,  
que si mi estrella me humilla,  
tan antiguo mi amor es  
como las Cabrillas, pues  
mi estrella es siete Cabrilla.

**Isab.** Aunque advertirle pudiera,  
al fin, como à forastero,  
solamente decir quiero,  
que hay tienda, y hay carbonera,  
compro, limpio, y falgo fuera.

**Rod.** Yo quedo bien advertido,  
y porque veas si ha sido  
ruda la memoria mia,  
Argos la noche, y el dia,  
así estaré repartido:  
por la mañana estaré  
en la tal carboneria,  
en la tienda à medio dia,  
y luego à la tarde iré  
al rastro, de allí vendré  
ya anochecido al portal,  
y à las once, pese à tal,  
en la calle, si es que hay quien  
à una muger quicra bien  
el rato que huele mal. *Vanse.*

*Sale Doña Beatriz, Ints, y Don Felix.*

**Fel.** No fueron esas razones  
las que en otro tiempo oí.

**Beat.** Qué quereis? mudante así  
tiempos, gustos, y ocasiones.

**Fel.** En desengaño forzoso,  
ofendido, y despreciado;  
no siento el ser desdichado,  
siento haber sido dichoso.

**Beat.** Quando dicha hubiera sido  
merecer algun favor,  
yo tuviera por mejor  
el haberle merecido.

**Fel.** Estaba un almendro ufano  
de ver que su pompa era  
alva de la Primavera,  
y mañana del Verano;  
y viendo su sombra vana,  
que el viento en penachos mueve  
hojas de purpura, y nieve,  
aves de carmin, y grana,  
tanto se desvaneció,  
que Narciso de las flores,  
empezó à decirse amores;  
quando un lirio humilde vió,

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

à quien vano dixo así:  
Flor, que magestad no quieres,  
no te desmayas, y mueres  
de envidia de verme à mi?  
Sopló en esto el Austro fiero,  
y desvaneciò cruel  
toda la pompa, que à él  
le desvaneciò primero:  
vió que caduco, y helado  
diluvios de hojas derrama,  
feco tronco, inutil rama,  
yerto cadaver del prado:  
volvió al lirio, que guardaba  
aquel verdor que tenia,  
y contra la tirania  
del tiempo se conservaba,  
y dixole: Venturoso  
tu, que en un estado estás  
permaneciente, jamas  
envidiado, ni envidioso:  
tu vivir solo es vivir,  
no llegues à florecer,  
porque tener que perder,  
solo es tener que sentir.

**Beat.** Aplicado el cuento, yo  
profigo con otro tal,  
oíd lo que à una caudal  
Aguila le sucedió:  
Esta que con muestras graves  
es, sin fatigado aliento,  
en los imperios del viento  
reyna de todas las aves,  
quiso que la esfera octava  
hija del Sol la presuma,  
y siendo baxel de pluma,  
hondas de fuego fulcaba:  
llegó à la region dorada,  
y con sedientos desmayos,  
anhelando por los rayos  
del Sol, medio desmayada  
se volvió à la tierra, y vió,  
que ninguna ave podía  
seguir el vuelo que habia  
intentado, y dixo: Yo  
sola penetré la esfera  
de diamantes guarnecida,  
que muriendo de atrevida,  
no moriré quando muera;  
pues quando rayo deshecho,  
y comeca desafido,

Fenix del Sol, baxe herido  
de rayos de luz mi pecho,  
el despeñarme, el morir,  
el abrasarme, el caer,  
todos no podrán hacer  
que ahora dexé de subir:  
pues este aliento atrevido,  
que hasta al Sol pudo llegar,  
el caer no ha de quitar  
la gloria de haber subido:  
en el ave, y en la flor,  
ved lo que à los dos nos pasa.

**Fel.** Ya yo sé que vuestra casa  
es Academia de amor,  
donde todo es argumentos,  
todo gusto, y opiniones;  
pero no admiten questiones  
mis penas, y mis tormentos:  
sé que quiero, sé que adoro,  
sé que mi desdicha fué:  
esto solamente sé,  
todo lo demas ignoro.

*Al irse, sale Leonelo, y detienele.*

**Beat.** Esto está bien à los dos.

**Leon.** Como à vuestro centro, vengo  
buscándoos aquí, que tengo,  
Don Felix, que hablar con vos.

**Fel.** Engañado pensamiento  
os traxo desta manera,  
porque si mi centro fuera,  
no estuviera en él violento.

**Leon.** Cómo? **Fel.** Ya no es centro mio.

**Leon.** Y vos qué decis à esto?

**Beat.** Que en este estado me ha puesto  
un forzoso desvario,  
que alguna dia le diré:  
ruegole que no entre aquí,  
sin que se queje de mi,  
que por otro le dexé.

**Leon.** Tales fueran mis desvelos,  
estuviera despreciado,  
aborrecido, olvidado,  
como no tuviera zelos.  
Ya sabeis con quanto gusto,  
siempre constante mi amor,  
fufrió de Clara el rigor,  
el desprecio, y el disgusto:  
pues ahora una criada  
(porque es el oro en efecto  
maestra llave de un secreto)

*Hombre pobre todo es trazas.*

me dixo, que de Granada  
un Don Diego Oforio vino  
à su padre encomendado,  
tan galan, y enamorado,  
que à nuestros pechos previno  
à ella agrado, à mi desvelos;  
à ella gusto, à mi rigor;  
à ella finalmente amor,  
à mi finalmente zelos:  
quiero que vamos los dos  
donde este galan busquemos.

*Fel.* Pues si no le conocemos?

*Beat.* Lo que podré hacer por vos,  
será ver à Doña Clara,  
y saber, Leonelo, della  
quien es este forastero,  
que tanto cuidado os cuesta,  
y aun hablarla en vuestro amor.

*Leon.* Fuera darla vida, fuera  
comprar un esclavo en mi;  
hazme tanto bien, y sella  
mi rostro, Beatriz hermosa.

*Beat.* Leonelo, no me agradezcas  
esto, que no hago por ti  
tan curiosa diligencia,  
fino por mi, que este dicen  
que es officio de discretas:  
mañana lo sabré todo,  
que mugeres quando llegan  
à hablar à sotas, se dicen  
quanto imaginan, y piensan.

*Fel.* Y, yo hablaré à Doña Clara  
mañana, para que venga  
otro dia à visitaros,  
y con la misma cautela,  
por quien me dexais à mi,  
y quien os agrada sepa:  
si ya es cierto que en la Corte,  
à titulo de discretas,  
son terceras las hermosas;  
porque como en la experiencia  
diamante labra el diamante,  
rinde belleza à belleza.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* La fama, que à vuestra casa  
llama amorosa Academia,  
diseulpa el atrevimiento  
de no aguardar mas licencia.

*Beat.* Vos sabeis, señor Don Juan,  
que podeis entrar en ella

à mandarme con los mismos  
privilegios, que en la vuestra.  
*Hablan à parte Leonelo, y Don Felix.*

*Fel.* Leonelo, si es que los zelos  
son linceos, y que penetran  
lo mas secreto, he de ver  
con la vista, y alma atentas,  
si hay novedad en Beatriz,  
exâminando hoy en ella  
el semblante, y las acciones,  
que hace à todos los que entran.

*Leon.* Por lo menos en Don Juan  
no ha dado ninguna muestra.

*Fel.* No, que ni en él ví temor,  
ni hallé novedad en ella.

*Juan.* Permitid, que un forastero,  
que se ha quedado allá fuera,  
entre à besaros la mano. *Vase.*

*Beat.* Pues quien negarle pudiera  
al forastero, y amigo  
vuestro tan cortés licencia?

Este es Don Dionis, Inés. *ap.*

*Inés.* Sin duda, que no te pesa *ap.*  
de verle; digo, y aun pienso.

*Beat.* Si es el que el alma desea, *ap.*  
si es el que la vida estima,  
qué bien dices! qué bien piensas!

*Fel.* Al hablar del forastero, *ap.*  
no miras, no consideras  
mas alegre su semblante?

*Salen Don Juan, y Rodrigo, que trae  
puesta la cadena, y al verle Beatriz  
finge que lo siente.*

*Rod.* Pues me permites que pueda  
besar tus manos, señora,  
tan discreta como bella,  
permite que pueda el alma  
solo adorarte suspenso,  
porque en tu alabanza es  
torpe instrumento la lengua;  
ò alabate tu à ti misma,  
pues quiere el Dios de las ciencias,  
que siendo la quarta Gracia,  
la decima Musa seas.

*Beat.* Tan prevenida, señor,  
ha sido la entrada vuestra,  
que habré menester luzor  
para estudiar la respuesta.

*Leon.* Qué sientes del forastero?

*Fel.* Que es lo que quieres que sienta,



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

si al principio su semblante  
estuvo alegre, y ya muestra  
que le ha pasado de verle?  
donde hay mudanzas opuestas  
hay secreto, y no son vanas  
su alegría, y su tristeza.

*Beat.* Llega unas fillas, Inés.

*Fel.* Quando merecer no pueda  
favores, podré estorbarlos;  
aquí, Leonelo, te sienta.

*Sientanse, y sale Don Diego.*

*Dieg.* No llega à mala ocasion  
un forastero, que llega  
al repartir los lugares,  
si es que hay alguno que sea  
asiento de un ignorante  
en esta divina escuela,  
en cuya esfera cifradas  
se miran las once esferas.

*Beat.* Disimular me conviene, *ap.*  
porque Don Felix no vea  
en mis ojos la alegría,  
que me causa su presencia:  
llega al señor Don Dionis  
una filla.

*Red.* Aquí está esta.

*Dieg.* Vos, señor, estais muy bien,  
pues quando yo la tuviera,  
fuera dichoso en que vos  
os sirvierades con ella. *Sientase.*

*Fel.* Solo con el forastero *ap.*  
de la cruzada cadena  
hizo novedad Beatriz,  
sin duda por él me dexa.

*Juan.* Qué bien ha disimulado *ap.*  
vuestro criado!

*Beat.* Si es fuerza  
que amor de qualquier discurso  
principal asunto sea,  
al que à una pregunta mia  
me diere mejor respuesta,  
daré esta flor.

*Dieg.* Ya envidiosos,  
todos la pregunta esperan.

*Beat.* Qual es mayor pena amando?

*Leon.* Yo que padezco esa pena,  
llevo gran ventaja à todos;  
pues es forzoso que sea  
mayor mal amar con zelos.

*Fel.* El que tiene un dolor, piensa

que ninguno à aquél iguala,  
y solo de aquél se queja:  
yo dixera de mi mal,  
quando no le padeciera,  
esto mismo, que el mayor  
es amar contra su estrella,  
siendo un hombre aborrecido.

*Dieg.* Yo digo, que es mayor pena  
el amar sin esperanza.

*Beat.* Pues un argumento sea  
el que pruebe la verdad.

*Leon.* Oye, que el zeloso empieza:

Si yo fuera aborrecido  
con tanta desconfianza,  
que no tuviera esperanza  
de ser jamas admitido,  
consuelo hubiera tenido  
en ver que la pena mia  
tan alta gloria perdia,  
porque al Cielo se atrevió;  
y al fin, perdiendola yo,  
ninguno la merecia.

Mas si esta misma que allí  
à mi amor halla imposible,  
fuese para otro apacible,  
siendo ingrata para mi:  
si el bien que no merecí,  
viese que otro mereció,  
di, qué pena se igualó,  
Beatriz, à esta pena amando,  
que ver que otro esté gozando  
lo que estoy queriendo yo?

*Fel.* Bien puede un zeloso estar  
sin esperanzas de ser  
admitido, con tener  
Dama, que se dexa amar;  
mas quien se llega à mirar  
aborrecido, no puede,  
que aun amar no le conceda:  
luego ofender mi posia  
con lo que obligar podia,  
la mayor desdicha excede.  
Tenga amor mi Dama bella,  
no tenga esperanza yo,  
y no me aborrezca, no,  
pues me basta à mi el querella:  
mas contra mi propia estrella  
posiar, es desconsuelo  
el mas tirano del suelo;  
que el zeloso ha menester

## Hombre pobre todo es trazas.

vencer sola à una muger,  
y el aborrecido al Cielo.

**Dieg.** Ni zelos, ni olvido temo,  
si constante llevo à amar,  
porque es facil de pasar  
la muger de estremo à estremo:  
mayor pena, mas supremo  
es mi llanto, es mi dolor,  
pues padece mi temor  
eterna desconfianza;  
luego amar sin esperanza  
es el Infierno de amor.  
El que zeloso vivió,  
el que vivió aborrecido,  
con esperanza han sufrido  
el mal que el amor causó:  
al desesperado no,  
pues aun rigores no espera;  
si zelos darme pudiera  
mi Dama, ya la costára  
cuidado, ya se acordára  
de mi, si me aborreciera.  
Y como es uso pasar  
la condicon de muger  
desde amar à aborrecer;  
tambien se suele trocar  
desde aborrecer à amar:  
con esta esperanza afido,  
contento hubiera vivido;  
luego mi mal es mas fiero,  
pues verne jamas espero  
zeloso, ni aborrecido.

**Beat.** Dudosamente podré  
decir quien merezca aquí  
la flor.

**Rod.** Escuchame à mi,  
señora, y te sacaré  
desa duda, porque sé  
que la flor ha de ser mia,  
probandote en este dia  
con un argumento tal,  
que padece mayor mal  
quien ama pobre, y porfia.  
Quien al pobre no aborrece?  
quien al pobre no da zelos?  
quien al pobre en sus desvelos  
alguna esperanza ofrece?  
luego solo este padece  
de todos el mal penoso,  
porque siempre temeroso,

favor, ni desden alcanza,  
y quiere sin esperanza  
aborrecido, y zeloso.

Y porque no la razon,  
sino tambien la experiencia  
me den la flor por sentencia,  
que no tenga apelacion:  
vengan los naypes, que son  
Jueces, y jugando todos,  
verás que en tan varios modos  
tiene, quando argumentáre,  
mas razon quien se quedáre  
con el dinero de todos.

*Llegan un bufete, en que habrá naypes, juegan Don Diego, y Rodrigo, y venios jugar Leonelo, y Don Juan, y Don Felix se queda hablando con Beatriz.*

**Inés.** Ya están los naypes allí.

**Dieg.** Yo jugará, si tuviera  
cobrada una letra que hoy  
acepté. **Rod.** Venga la letra,  
que como vos la aboneis,  
tambien jugaré sobre ella,  
como vos queráis, señor,  
jugar sobre esta cadena  
cien escudos, que mañana  
se han de pagar.

**Dieg.** Norabuena. **Juegan.**

**Fel.** Qué mal han disimulado  
tus ojos, Beatriz! pues lenguas  
del alma me han dicho ya  
tu sentimiento, y mis quejas.  
Apenas el forastero  
entró en la sala, y apenas  
le viste, quando mudaste  
el semblante hermoso, y muerta  
la color trocaste entonces  
claveles por azucenas.

**Rod.** Plegue al Cielo, que en mi vida  
gane una vez.

**Beat.** Bien pudiera  
satisfacerte, mas quiero  
callar, Felix, porque entiendas  
que no es tiempo de que yo  
satisfacciones te deba.

**Dieg.** Diez pintas gano.

**Rod.** Demonios,  
vuestros rigores, qué esperan,  
de mi paciencia ofendidos?

*Inés.*

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

**Inés.** Por cierto, linda encomienda.

**Fel.** Pues pudieras tu negar tan costosas experiencias, si el rostro es reloj adonde el corazon hace muestra?

**Rod.** Qué no haya yo de ganar una suerte, y que me vengan la que es derecha trocada, y la trocada derecha!

**Fel.** Desprecios, Beatriz, se sufren en voluntades que empiezan; pero en las que acaban, pasa de ser desprecios, y llegan á agravios: vamos, Leonelo; porque no quiero que tenga ocasion Beatriz de ser descortés conmigo, y necia, porque son muy infufribles necedades de discretas.

**Leon.** No vereis á Doña Clara?

**Beat.** Mañana os tendré respuesta.

**Leon.** Quien solicitó jamas con todo el Sol una Estrella, áno yo?

*Vanse Don Felix, y Leonelo.*

**Rod.** No juego mas; usted guardada me tenga la cadena, que mañana tengo de enviar por ella.

**Dieg.** Aquí la hallaréis mañana.

**Rod.** Qué un hombre Christiano pierda diez pintas! qué dexa el naype para un Moro? No hay paciencia.

*Vase Rodrigo como tropezando.*

**Dieg.** Él se ha quebrado al salir las narices en la puerta, y para emendarlo ahora ha rodado la escalera.

**Beat.** Saca una luz.

**Inés.** Eso no, que ha perdido; si él hubiera ganado, yo le alumbrára, y llegará hasta la puerta de la calle muy humilde, haciendole reverencias; pero hombre que ha perdido, rueda, y quiebróse una pierna.

**Dieg.** Esta cadena he ganado, cien escudos en que queda, dexo librados, señora,

para los naypes, y velas: perdonad mi atrevimiento, que vive Dios, que quisiera que fueran diamantes quantos eslabones hay en ella para serviros, aunque profuncion fuera muy necia llevar diamantes al Sol, siendo el Sol quien los engendra: esto es barato, y así disculpa tengo, y licencia para tal descortesia.

**Beat.** No es fino merced aquesta, pues quando no fuera tal, por su estimacion la prenda, por ser vuestra la estimára, y la tomo por ser vuestra.

**Dieg.** El Cielo os guarde, qué bien que sucedió!

**Juan.** De manera, que yo he querido creerlo: qué bien engañada queda!

*Vanse Don Diego, y Don Juan.*

**Beat.** Has visto, Inés, en tu vida mas cortefana fineza?

**Inés.** Aguardate, iré á alumbrarles, que tiempo despues nos queda para que le alabes. *Vase.*

**Beat.** Quanto se estima, agradece, y precia la cortesia! Mas es el modo, que la cadena. *Vase.*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Beatriz, y Inés con manto, y Clara, y Isabel sin ellos.*

**Clar.** Posible es que llegó el dia en que tan dichosa fuese, ó Beatriz, que mereciese esta humilde casa mia tanto honor? vuelveme á dar los brazos. **Beat.** Y el alma en ellos: lazos, que de nuestros cuellos la muerte podrá cortar; pero dividirlos no.

**Clar.** De mi te ofrezco otro tanto: Isabel, quitála el manto á Beatriz.

**Beat.** No vengo yo

## Hombre pobre todo es trazas.

con tanto espacio, y sosiego.

**Clar.** Ya querrás irte tambien,  
propia condicion del bien,  
llegar tarde, y faltar luego:  
quieres venir al estrado?

**Beat.** No, bien estamos así.

**Clar.** Sientate el rato que aquí  
has de estar, y derribado  
el manto puedes tener,  
porque me afliges tapada:  
à fe que estás bien tocada,  
pudierasme agradecer  
el haberte descubierto.

**Beat.** Es lisonja, ò burla? **Clar.** No,  
solo tengo envidia yo,  
quando tu hermosura advierto.

**Beat.** Si tuvieras que envidiar,  
no me alabáras, amiga:  
buena estás, Dios te bendiga.

**Clar.** Mira como puede estar  
quien tantas penas recibe,  
que no tiene gusto en nada,  
y siempre defazonada,  
y melancolica vive;  
quien de sí misma enemiga,  
à sí misma se aborrece;

quien una pena padece,  
incapaz de que se diga;  
quien con eternos enojos  
ha de zelar sus agravios  
del aliento de los labios,  
y las lenguas de los ojos.

**Beat.** Mal, que es fuerza que se calle,  
y que te trae disgustada,  
de tus ojos descuidada,  
y enemiga de tu talle;  
mal, que à entristecer te obliga,  
y te obliga à enmudecer,  
cuyo efecto puede hacer,  
que se sienta, y no se diga;  
mal, que es mi propio dolor,  
pues repite satisfecho  
sus efectos en mi pecho,  
sin duda, Clara, es amor.

**Clar.** Bien tu discurso sacó  
por las centellas el fuego:  
amor tengo, no lo niego.

**Beat.** Y ha sido à Leonelo? **Clar.** No.

**Beat.** Mi alegría fuera mucha  
(si yo tenerla pudiera),  
si tus pasiones oyera.

**Clar.** Porque hagas lo mismo, escucha.

Los afectos humanos, Beatriz bella,  
tal vez arrebató fuerza divina,  
porque viven atentos à una estrella,  
que superior ilustra, y predomina:  
y aunque es verdad que no se vencen della,  
con tal poder, ya que no fuerza, inclina,  
que pierden libertad, discurso, y brio  
el alma, la razon, y el alvedrio.

No es amor eleccion, pues si lo fuera,  
nadie en el mundo aborrecido amára;  
no es voluntad, que nadie la rindiera  
donde con voluntad no se pagára;  
no es razon, pues con ella se rigiera;  
no es gusto, pues sin él no se entregára;  
qué será donde falta (Cielo injusto!)  
eleccion, voluntad, razon, y gusto?

Qué será, pues, violencia femejante,  
sino fuerza, rigor, y tirania  
de amor? pues la que vió firme, y constante  
Leonelo tanto tiempo à su porfia,  
en un punto veloz, en un instante  
breve, que son los atomos del dia,  
se rindió facil, se postro liviana  
de un forastero à la lisonja vana.

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

Un forastero, amiga, un forastero,  
que de Granada encomendado vino  
à mi padre, es la causa porque muero,  
este à mi pecho tal dolor previno,  
este à mi vida tal veneno fiero,  
este al alma tal pena, que imagino,  
que à solo ver mi vanidad burlada,  
vino Don Diego Oforio de Granada.

No has visto hermosa fuente, que risueña,  
por piedades del Sol, ò por rigores,  
instrumento de plata, se despeña,  
con quien cantan las aves sus amores?  
sepultarse en la falda de la peña,  
donde estaban sedientas quantas flores  
llamadas de su música venian,  
y por ser sus aljofares bebian?

Y esta fuente, que allí dexó burlada  
la beldad de las flores peregrina,  
por venas de la tierra dilatada,  
siendo de plata ya liquida mina,  
nacer segunda vez, tan desfachada,  
que entre rusticos céspedes camina,  
sin que à su inutil nacimiento deba,  
que noble flor de sus cristales beba?

Así el amor, que en mi se despeñaba,  
llegar al valle ameno resistía,  
donde tanta fineza me esperaba,  
y donde tanto amor me merecía:  
y el mismo que soberbia me miraba,  
quiso, por castigar la ofensa mia,  
que huyendo agrados, y burlando amores,  
lograse penas, zelos, y rigores.

No porque este gallardo forastero  
mi amor no estime, y mi esperanza aliente,  
pues siempre es à mi gusto lisonjero;  
mas qual hombre no finge, engaña, y miente?  
sino porque otro amor, que fue primero,  
aquí le traxo, temo que se ausente:  
estos son mis temores, mis recelos,  
que no hay bien sin amor, ni amor sin zelos.

*Beat.* Qué parecidas que son  
nuestras penas, Clara bella?  
un mismo amor, una estrella  
rige nuestra inclinacion.  
Pensarás que mi aficion  
es à Don Felix, à quien  
debo finezas tambien;  
mas como ninguna amó  
siendo amada, tambien yo  
quiero à un forastero bien.

En tu fuente à mirar llego  
de amor una cifra breve,  
pero como tu à la nieve,  
quiero yo aplicarla al faego:  
el rayo abrasado, y ciego,  
que es un humedo vapor  
de la tierra, que al ardor  
del Sol se ilustra, y acendra,  
en la parte que se engendra  
executa su rigor.

*Hombre pobre todo es trazas.*

Que como el viento recibe  
seca exhálacion que sube,  
adonde preñada nube  
humo palido concibe:  
errando, facil describe  
las esferas, hasta que  
herida del Sol se ve,  
y en trueno, y rayo veloz  
da aquí el golpe, allí la voz,  
que aviso, y castigo fué.  
Así el forastero ha sido  
rayo en su esfera engendrado,  
pero della defatado,  
en agena parte ha herido:  
desde Flandes ha venido  
este à turbar mi sosiego:  
no sé como el Amor ciego  
puede con violencia sumo,  
siendo nieto de la espuma,  
hijo del Norte, ser fuego.  
Una apacible mañana  
del Mayo, quando la Aurora  
con prestados rayos dora  
nubes de purpura, y grana:  
tan hermosa, tan ufana,  
que decia listonjera:  
Quien coronarte pudiera,  
Mayo, de flores, y mieses,  
por Rey de los doce meses,  
por Dios de la Primavera?  
Salí al Prado, desde él fui  
por la calle, donde en lazos  
de los olmos darse abrazos  
copas, y raias ví,  
à quien triste dixé así:  
No os bastaba, alamos bellos,  
enmarañar los cabellos,  
por la tierra fugitivos,  
fino que tambien lascivos  
querais enlazar los cuellos?  
Pero me responderéis,  
con verdad desvancidos,  
que como en Corte nacidos,  
cortésano amor tenéis:  
y así, ocultar no quereis  
vuestro contento suave,  
porque ya el amor mas grave,  
y ya el favor mas felice,  
no es amor, sino se dice;  
no es favor, sino se sabe.

Con esta imaginacion  
llegué à sentarme, cansada;  
quando por verme tapada,  
gozando de la ocasion,  
llegó con ayrosa accion,  
y con galan desenfado,  
el mas bizarro Soldado,  
que ví jamas, te prometo,  
y despues el mas discreto,  
que en toda mi vida he hablado.  
Desde entonces, no le ví  
mucho tiempo, pero no  
por eso se folegó:  
aquel fuego que sentí:  
en mi casa permití  
visitas, conversacion,  
juero, y musicas, que son  
lazos de amor, cada dia,  
por solo ver si podia  
verle con esta ocasion.  
Cumplíome amor mi deseo,  
pues una noche llevado  
de un amigo, ó mi cuidado,  
dentro de casa le veo:  
miro el bien, y no lo creo,  
por serlo; y succede así,  
que constante desde allí  
me sive, enamora, y ama,  
Don Dionis Vela se llama:  
esto sé de él, y de mi.

*Isab.* A hablarte Don Diego viene.

*Clar.* Mucho me huelgo que estés  
aquí, para que le veas,  
porque me digas despues  
si tengo buen gusto yo,  
si le he encarecido bien.

*Beat.* Es aquél que viene allí?

*Sale Don Diego, quedandose al paño.*

*Clar.* Sí, Beatriz, el mismo es.

*Beat.* Valgame el Cielo, qué veo!

*Clar.* Qué te parece? *Beat.* Muy bien  
me ha parecido: y muy mal. *ap.*  
podiera decir: Inés,  
no es Don Dionis? *Inés.* Sí señora.  
quien puede negar que es él?

*Beat.* Qué he de hacer? *Inés.* Disimular.

*Dieg.* Qué es esto que llevo à ver,  
Cielos! Clara, y Beatriz son *ap.*  
las dos: amor, de una vez,  
quanto adquirimos de muchas,

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

hemos echado à perder:  
Mirando al Sol, Clara hermosa,  
quien no se ha turbado? quien,  
viendo à un mismo tiempo dos,  
no ha de suspenderse, pues  
esta sala, esfera breve  
de uno, y otro rosicler,  
con divina imitacion,  
Cielo de hermosura es?

*Clar.* La lisonja os agradezco,  
no por mi, pues quando veis  
à Doña Beatriz, qualquiera  
lisonja la viene bien.

*Dieg.* Quien es esta mi señora?  
que yo, por no conocer  
à su merced, culpa en fin  
de forastero, no osé  
ofrecerme à su servicio:  
es deuda vuestra, ò es  
amiga? *Inés.* No oyes aquello?  
quien eres pregunta. *Dieg.* Aunque  
para que conozca en mi  
un criado su merced,  
no es menester saber mas  
que mirarla. *Clar.* Beatriz es  
la amiga que yo mas quiero,  
señor Don Diego, y con quien::

*Inés.* Don Diego le llamó. *Clar.* Amor  
consulta su parecer:  
en este punto las dos  
en vos hablabamos. *Beat.* Bien  
os lo puede asegurar  
su pecho constante, y fiel;  
porque es muy cierto, que en vos  
las dos hablabamos, pues  
ella hablaba en vos conmigo,  
y yo con ella tambien:  
de que no me conozcais,  
queja pudiera tener,  
pues teniendo yo en el pecho  
de Clara, y estando en él,  
vos pudierais por fineza  
haberme visto tal vez.  
Yo à lo menos, no llegarà  
à confesarlo, porque  
quiero que Clara me deba  
solo el decir que estimé  
tanto el dueño de su gusto,  
que le conocí por fe,  
porque yo os conozco, ya

que vos no me conocéis.

*Dieg.* Yo conozco mi ignorancia,  
y aunque pudiera tener  
disculpa, quiero rendirme,  
agradecido, y cortés.

*Inés.* Señora, qué dices desto?

*Clar.* Qué te parece? no es  
galan, y discreto? di,  
no te parece muy bien?

*Beat.* Digo que me ha parecido  
tan bien, Clara hermosa, que  
ha de pesarte algun dia, *ap.*  
que me parezca tan bien.

*Inés.* Mal disimulas. *Beat.* No puedo  
sufrir mas zelos, Inés;  
estoy por dar voces.

*Beatriz le hace señas por detras, y él hace  
como que no la entiende.*

*Inés.* Mira  
como disimula él,  
y aprende tu. *Beat.* Si él engaña,  
y yo siento, no podré  
igualarle, que me lleva  
mucha ventaja: ha cruel!

*Clar.* Al fin, yo tengo buen gusto?  
alabamele otra vez.

*Inés.* Parece que la tal Clara *ap.*  
nos está dando cordel.

*Clar.* Qué tienes, que disgustada  
parece que estás? *Beat.* No sé  
que es lo que me ha dado: traeme  
un barro de agua, Isabel.  
Por desmentir una pena, *ap.*  
otra pena fingiré:  
agua pido, y es en vano,  
porque es de fuego mi sed.

*Clar.* Vé tu por el agua, y yo  
unos dulces sacaré:  
dame licencia à que sea  
hoy contigo descaortés.

*Beat.* No vayas, no por tu vida,  
conmigo escusado fué  
el cumplimento. *Clar.* Pues este,  
quien te ha dicho que lo es?  
es cumplimiento dexarte  
con la visita? aunque bien  
el dexarte acompañada  
pudieras agradecer. *Vase.*

*Beat.* Y es verdad, pues que me ha dado  
ocasion, ingrato, en que

*Hombre pobre todo es traxas.*

pueda hablar, pueda quejarme;  
porque el silencio cruel,  
hecho ponzoña en el alma,  
mil veces quiso romper  
la carcel, y reprimido,  
hizo con mayor poder  
un cuchillo al corazon,  
y à la garganta un cordel.

*Disimulando Don Diego.*

**Dieg.** Vos con tanto sentimiento  
conmigo? cómo, ò por qué?  
quien dió causa à tanta pena?  
à tanta desdicha quien?

**Beat.** Esta es, ingrato amante,  
vil caballero, esta es  
la prometida firmeza  
de lealtad, amor, y fe?  
Si sois de Granada, cómo  
sois de Flandes? y si os veis  
ausente por una Dama,  
cómo decís que tenéis  
pretensiones? si os llamáis  
Don Diego, cómo os haceis  
Don Dionis? es gran vitoria  
engañar à una muger?

**Dieg.** Viven los Cielos, señora,  
que no os entiendo, ni sé  
que decís, pues jurar puedo  
no haberos visto otra vez.

**Beat.** Vos lo que oyen los oídos,  
vos lo que los ojos ven  
queréis negar? vos no sois  
quien liberal, y cortés  
me dió anoche esta cadena?

**Dieg.** No señora. **Beat.** No?

**Dieg.** Por qué  
lo negára, si el serviros  
fuera mayor interés?  
Bueno fuera negar yo  
dativas, quando uso es,  
no solo negar aquello  
que se da, pero tambien  
con vanidad, y arrogancia  
decirlo, sin que se dé:  
advertid, que en una estampa  
fuele duplicar, y hacer  
dos formas Naturaliza  
con repetido pincel.

**Beat.** Luego intentais todavía  
desconocer? **Dieg.** No sé

que responderos. **Beat.** No sois  
Don Dionis Vela? **Dieg.** Por qué  
negára mi nombre? **Beat.** Quando  
venisteis? **Dieg.** Aun no habrá un mes.

**Beat.** Donde vivís? **Dieg.** En la calle  
del Principe. **Beat.** En qué entendeis?

**Dieg.** En ver la Corte. **Beat.** Y el nombre?

**Dieg.** Ya no os han dicho que es  
Don Diego Osorio?

**Beat.** Qué amigos  
hoy en la Corte tenéis?

**Dieg.** Muchos. **Beat.** Y Don Juan de Torres  
no lo es vuestro? **Dieg.** No escuché  
aquele nombre en mi vida.

**Beat.** Visitais una muger  
junto à las Descalzas? **Dieg.** No.

**Beat.** Mentis, mentis, que sí haceis.

**Dieg.** Por mas preguntas que ha hecho  
no me ha podido coger. *ap.*

*Sale Doña Clara, y Isabel con agua,  
y dulces.*

**Clar.** Aquí está el agua, y el dulce:  
mas qué es esto? **Dieg.** No lo sé:  
Beatriz, que me lo pregunta,  
podrá decir lo que es. *Vase.*

**Beat.** Qué es esto, Beatriz, pues tanto  
pudo el accidente ser,  
que te obliga à que des voces?

**Beat.** Es una rabia cruel.  
**Clar.** Bebe el agua que pediste,  
quizá así podrás vencer  
esta pena que te aflige.

**Beat.** Yo sé bien que no podré,  
aunque mas beba: à Dios, Clara.

**Clar.** De esa fuerte has de ir à pie?  
aguarda, pondrán el coche.

**Beat.** No puedo, vamos, Inés.

**Clar.** Pésame, que de mi casa  
vuelvas enferma, una vez  
que al cabo de tantos dias  
vienes à hacerme merced,  
sin querer decir que sientes,  
ni que tienes. **Beat.** Mal podré  
decirtelo, Clara, à ti,  
si yo misma no lo sé. *Vase.*

*Salen por una puerta Don Juan, y Rodri-  
go, y por otra Don Diego.*

**Juan.** Donde estará Don Dionis?

**Dieg.** Mucho estimo, vive Dios,  
hallar juntos à los dos.

**Juan.**



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

**Juan.** De qué turbado venis?

**Dieg.** Hame, Don Juan, sucedido  
el suceso mas estraño,  
que vió el mayor desengaño.

**Rod.** Cuentanos, pues, lo que ha sido.

**Dieg.** Entré à ver à Doña Clara,  
y estaba, Don Juan, con ella  
de visita Beatriz bella:  
quando mi vista repara  
en las dos, ciego quedé,  
turbado me suspendí.

**Juan.** Y al fin, qué hicisteis? **Dieg.** Allí  
tan de improvísio no hallé  
otro camino, otro modo  
de emendar la culpa mia,  
que hacer que no conocia  
à Beatriz, negando en todo  
no haberla hablado, ni haberla  
visto otra vez en mi vida;  
pero airada, y ofendida,  
no pude satisfacerla,  
aunque allí ella misma vió  
que Don Diego me llamaban  
todos, y que la contaban  
que era de Granada yo:  
en fin, si vos acudís  
à acreditar este enredo,  
hacer los papeles puedo  
de Don Diego, y Don Dionis;  
porque asegurando vos  
lo mismo, decir no temo  
que es otro, y que con estremo  
nos parecemos los dos.

**Juan.** Y es tan necia, que creerá  
Beatriz ese engaño? **Dieg.** Sí,  
que yo parecidos ví  
muchos hombres; y no está  
la dificultad en ser  
Beatriz necia, ó entendida,  
que al fin la mas presumida  
tiene ingenio de muger.  
Yo conocí dos hermanos,  
que nadie determinaba  
con qual de los dos hablaba.

**Rod.** Es verdad, los Valencianos.

**Juan.** Yo por mi parte me obligo  
à disimular muy bien.

**Dieg.** Y tu has de ayudar tambien;  
desde hoy no has de andar conmigo,  
porque siendo conocidos

los dos por amo, y criado,  
fuera descuido estremado  
el ser los dos parecidos.

**Rod.** Dices bien, y yo podré  
con mayor fuerza ayudar  
este engaño, pues entrar  
puedo en su casa, y haré  
con retóricas, que crea  
(tanta eficacia en mi ves)  
hoy un necio que lo es,  
y una fea como es fea,  
una vieja con amor,  
que es vieja la haré creer:  
que es lo mas que puede hacer  
un retórico hablador.

**Dieg.** Pues dexadme à mi llegar  
primero, y mientras los dos  
reñimos, llegaréis vos.

**Juan.** No me tenéis que avisar. *Vase.*

**Rod.** Qué de maquinas enlazas!

**Dieg.** Esto entre dos Damas es  
lograr amor, è interes,  
porque el pobre todo es trazas.

**Rod.** Sí, pero trazas de pobre  
no sé que efectos tendrán,  
pues por ser fuyas, serán  
infelices. **Dieg.** Quando obre  
esta pensión la fortuna,  
y una pierda, otra me queda;  
pues no es posible que pueda  
de las dos faltarme una.

**Rod.** Por eso debe tener  
qualquiera amante discreto  
una Dama de respeto,  
por lo que ha de suceder:  
pero voyme, porque vienen,  
no hallen juntos à los dos. *Vase.*

*Salen Beatriz, y Inés con mantos, y Don  
Felix, y Leonelo.*

**Dieg.** Y los que vienen con ellas,  
Felix, y Leonelo son:  
de zelos maté, y de zelos  
muero: vengativo Amor,  
sé Dios, ó no seas tirano,  
sé tirano, ó no seas Dios.

**Leon.** Al paso, Beatriz hermosa,  
esperando à oír estoy  
la sentencia de mi muerte;  
qué has sabido? **Beat.** Tal estoy,  
que no acertaré à decir

## Hombre pobre todo es traza.

lo que he sufrido. *Leon.* A tu voz atenta el alma, resiste una, y otra confusion.

*Fel.* Inés, yo tengo que hablarte. *ap.*

*Inés.* Después tendrás ocasion.

*Beat.* No has de quejarte de mí, si defengaños te doy, porque si esos tengo, darte no puedo otra cosa yo. Can soy con rabia, que muerde, y comunica el dolor por la herida, y así ahora te pagaré mi pasión, basilisco por la vista, y sirena por la voz. Clara vive enamorada, quien te lo dixo, contó la verdad: Don Diego Oforio ha merecido el favor, que te negó, siente tu, y tendré consuelo yo, compañera en tus desdichas, si es que las lisonjas son una pena de otra pena, y un dolor de otro dolor.

*Fel.* Según eso, vos venis zelosa también? *Beat.* No os doy defengaños, que llamais agravios; pero si vos me arguis la consecuencia, no quiero negarla yo.

*Fel.* Ni yo la quiero creer, que fuera imposible error pensar que en el mundo hubiese quien diese zelos al Sol: y no dudando si puede eso ser verdad, ò no, lo sentiré, por haceros aquefa lisonja à vos.

*Leon.* Vive Dios, que he de buscar à este Granadino yo: el Cielo, Beatriz, os guarde; ay Don Felix! muerto voy. *Vasc.*

*Dieg.* Ahora podré llegar à hablar, empezando yo à quejarme, que esta es la estratagemma mayor: pues si yo empiezo primero, no le dexaré razon con que ella pueda quejarse;

ayude mi industria amor.

Quien tan bien acompañada hasta su casa llegó, no pensará que he tardado; pero quien aquí esperó toda la tarde, adosando los hierros de este balcon, no podrá pensar que ha sido menos que un figlo. *Beat.* Mejor es esto: Inés, este hombre preteade quitarme hoy la luz al entendimiento, ò al discurso la razon. Qué decis por Dios, Don Diego, Don Dionis, ò lo que fois? Si quereis volverme loca, confieso que va lo estoy. Dexadme, señor, dexadme, ved que muchas pruebas son, apurando un sufrimiento.

*Dieg.* Pues en qué os ofendo yo?

Si mi pensamiento altivo merece vuestro rigor, castigadme con desprecios, pero con engaños no. En qué os enoja un deseo? en qué os agravia un amor, que solo aspira à servirlos? Si mudanzas, Beatriz, son, que en vuestro pecho ha causado la breve conversacion de Don Felix, bien haceis.

*Inés.* Quejarse él es lo mejor.

*Beat.* Pues si en este mismo instante vengo de escuchar de vos, que à mi no me conocéis; si vengo de oír que fois Don Diego, y no Don Dionis, no quereis que sienta, no, tantos engaños, y enredos?

*Dieg.* No os entiendo, vive Dios: yo os he visto, yo os he hablado en alguna parte hoy? enigmas son que no entiendo: Vos habeis dicho que yo quiero quitaros el juicio; y así con este temor, ganandome por la mano, quereis quitarme vos.

*Inés.* No pensará quien le oyere, que

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

que él solo tiene razon?

**Beat.** Qué es lo que dices? **Inés.** Señora, que tan admirada estoy de escuchar con quantas veras haberte visto negó, que me da à entender, que aquí hay alguna confusion, ò por lo menos, secreto que no entendemos las dos, que nadie negar pudiera aquí, y allí la razon con tantas veras.

*Sale Don Juan alborotado.*

**Juan.** Jesús, aquí estais? **Dieg.** Qué admiracion es esta? **Juan.** Hame sucedido una cosa, que por Dios, que ahora la estoy dudando.

**Beat.** Qué ha sido?

**Juan.** Palabra os doy, que en mi vida me he admirado, de quanto he visto, hasta hoy. Pasaba por una calle, quando à la misma ocasion un hombre la atravesaba, à quien engañado, yo por Don Dionis llegué à hablar, tanto se le pareció, que no le desmiente el talle, ni el rostro, y hasta la voz le parece, y en el traje; que como el dia de hoy están los precios tan caros, y todas las galas son, ò bayeta, ò tafetan, poco le diferenció: el vestido que trae, casi el mismo es que traéis vos; y tanto, que si no hubiera de esta misma confusion exemplares en el mundo, pues muchas veces se vió parecerse un hombre à otro, afirmára, vive Dios, ser vos mismo. **Dieg.** Y esto mismo sin duda le sucedió tambien à Beatriz, pues piensa que pude en otra ocasion negar que la conocia.

**Beat.** Bien enayados los dos

venis, quanto estudio os cuesta, Don Juan, la tal relacion? Por tan necia me teneis, que imaginasteis que yo creyera tal?

**Juan.** Eso es cierto.

**Inés.** Pues no lo has creído?

**Beat.** No.

**Inés.** Yo sí, que he visto otra vez mil, que parecidos son: si no, dime, con qué intento estos dos nombres fingió Don Dionis? pudiera nadie prevenir esta ocasion? sabía si eras amiga de Doña Clara, ò si no? sabía que habia de hallarte con ella en conversacion? no, pues no entrára si fuera el mismo; demas que estoy mirandole con cuidado, y ahora me pareció, que el otro de aquesta tarde era dos dedos mayor.

**Juan.** Sí, un poco era mas robusto.

**Dieg.** Beatriz lo advierte mejor, mas ella quiere quejarse, porque no me queje yo.

**Beat.** Pues de qué podeis quejaros?

**Dieg.** De ver à Felix con vos.

**Beat.** Es verdad, que como à Clara vos no habeis hablado hoy, podeis quejaros de mi.

**Dieg.** Quien es Clara? que por Dios que no la conozco. **Inés.** Mira que ha sido, señora, error de Naturaleza. **Juan.** Advierte que à mi mismo me engañó.

**Beat.** Todos bien podeis decirme que esto cabe en la razon, que esto se ha visto otra vez, mas no he de rendirme, no, hasta que mis propios ojos miren juntos à los dos.

*Vase.*

**Inés.** No habrá quien la desengañe, que es muger de su opinion, aunque tan claro lo vea.

**Juan.** Bien la traza sucedió.

**Dieg.** Qué no intenta un hombre pobre con ingenio, y con amor!

## Hombre pobre todo es traxas.

*Vanse los dos por una puerta, y por la otra se va à entrar Inés, y la detiene Felix.*

*Fel.* Ventura notable fué,  
que ahora pudiese hablarte,  
Inés, y llegar à darte  
esta vida, que hoy se ve  
en tus manos, tuyo foy;  
y en fe de que el alma mia,  
que ha de servirte confia,  
esta sortija te doy,  
que solo un diamante de ella  
ducientos escudos vale,  
porque no hay luz que le iguale;  
oxalá fuera una estrella.

*Inés.* Bien está siendo diamante,  
que embarazada me viera,  
si mia una estrella fuera.

*Fel.* Dime, quien es el amante,  
Inés, por quien tu señora  
vive, y yo de zelos muero?  
que aunque sé que à un forastero  
estima, quiere, y adora,  
no me he atrevido à creer  
que así cegarse pudiese,  
y que à hombre tal se rindiese  
tan presumida muger:  
todo lo sé, mas no quiero  
fino estar asegurado.

*Inés.* Qué gran gusto me ha quitado  
quien te lo contó primero!  
pues tal condicion me dió  
el Cielo, que no quisiera  
que otro ninguno supiera  
los secretos, sino yo,  
porque otro ninguno fuese,  
quando secretos guardase,  
quien à todos los contase,  
quien à todos los dixese:  
porque aunque es santo, prometo,  
el secreto singular,  
yo nunca pude guardar  
la fiesta de san secreto.  
Porque te le diga, aquí  
me das prendas lisonjeras,  
quando porque me lo oyeras,  
yo te diera el alma à ti?  
Que he citado enferma en la cama  
muchas veces, por no hallar  
con quien poder descansar,  
murmurando de mi ama.

Anoche ese forastero  
una cadena le dió,  
que en cien escudos ganó.

*Fel.* Ya ví la cadena. *Inés.* Quiero  
decir mas, como esta tarde  
vino de verle zelosa  
con otra dama, y dudosa  
de si es él, se abraza, y arde  
en zelos. *Fel.* Dexame à mi,  
que tambien me abraza, y ardo:  
qué es lo que espero? qué aguardo?  
Si yo la cadena ví,  
si de tu boca escuché,  
que porque hablando le vió  
con otra, tanto sintió;  
si esto he visto, y si esto sé,  
por qué de mi necio amor  
no agradezco el defengafio?  
mi remedio está en mi daño,  
que no hay cura sin dolor.

*Inés.* Advierte, *Felix*, que estás  
dando voces. *Fel.* Pierdo el seso,  
dexame, *Inés.* *Inés.* Segun esto,  
ya no quieres saber mas?

*Fel.* Qué mas, si esto me provoca?

*Inés.* Y es buen termino empeñarme  
en hablar, para dexarme  
con la palabra en la boca?  
pues no has de irte, sin que diga  
quanto de mi ama sé,  
porque lo que yo empecé,  
no es bien que otro lo prosiga:  
porque es la murmuracion  
farna empezada à rascar,  
que no se puede dexar;  
y así, señor, no es razon  
que mis labios queden mudos:  
porque me oigas un instante,  
toma, que solo un diamante  
vale ducientos escudos.

*Fel.* Dexame, que ya no quiero  
saber mas: quien, sino yo,  
curioso solicitó  
contra sí el veneno fiero?  
Quien, sino yo, desta fuerte  
pretendió su perdicion?  
verdugos los zelos son,  
que cobran el dar la muerte.  
O nunca hubiera yo oído  
lo mismo que he deseado,

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

ò siempre hubiera ignorado  
lo mismo que he pretendido.  
Pues si el que su pena sabe  
muere, y muere el que la ignora,  
morir dudandola ahora,  
fuera muerte mas suave.

Quando à un hombre en su fortuna  
figuen dos contrarios fuertes,  
por querer darle dos muertes,  
suelen no darle ninguna.

Si à mi el dudar, ò el saber,  
dos muertes me pueden dar,  
quiero al saber, y al dudar  
por enemigos tener;  
pues quando mi pena allanes,  
sin ver si vivo, ò si muero,  
estaré como el acero  
suspendido entre dos imanes.

*Inés.* O nunca yo hubiera hablado!  
pero no será el disgusto  
tan grande, como fue el gusto  
del haberlo publicado.

*Vase.*

*Sale Rodrigo.*

*Rod.* Con que linda industria vengo  
prevenido, para hacer  
que Beatrix llegue à creer  
quanto imaginado tengo  
cerca del galan de à dos,  
que la engaña, y enamora!

*Fel.* Llegaréle à hablar ahora,  
ya estoy resuelto: Con vos  
tengo que hablar, Caballero,  
una palabra no mas,  
y para aquesto, detras  
de San Geronimo espero.

*Rod.* Vos venis muy engañado,  
no soy yo el buscado, no,  
porque no soy hombre yo,  
que detras de nadie he hablado  
en mi vida, sea el que fuere,  
quanto mas detras de un Santo,  
que quiero, y estimo tanto:  
lo que decirle quisiere,  
delante se lo diré,  
à las espaldas jamas,  
no han de decir que detras  
de San Geronimo hablé.  
Vuestras penas declaradas,  
no diga el Santo quejoso,  
que por ser tan poderoso,

le zarzuro à las espaldas.

*Fel.* Pueblo que quereis que aquí  
hablemos, decid, no fuisteis  
vos el que anoche venisteis  
à esta casa? *Rod.* Señor sí,  
y nunca hubiera venido.

*Fel.* Hay mas rigurosa pena!

*Rod.* Pues me costó una cadena  
la visita. *Fel.* Certo ha sido  
mi temor, este es sin duda  
el que sospechaba yo,  
este es del que Inés habló,  
ni lo niega, ni lo duda.  
Pues yo, Caballero, soy  
un hombre. *Rod.* Sed norabuena.

*Fel.* Que tiene de veros pena.

*Rod.* Pues no verme. *Fel.* Y tal estoy  
de colerico, que aquí  
palabra me habeis de dar  
de no entrar, de no pasar  
por esta calle, ò aquí  
hoy el uno de los dos  
ha de morir. *Rod.* Si estuviera  
en mi mano, yo lo hiciera,  
con tal que fuerades vos;  
pero yo tengo de entrar,  
que no he de dexar perdida  
mi hacienda. *Fel.* Y yo con mi vida  
asi lo habré esforbar.

*Empuñá la espada.*

*Rod.* Detened, señor, la espada,  
y mirad que no es razon,  
con tan minima ocasion,  
dexarla en sangre bañada.  
Advertid, que nuestra vida  
es una, y tan mal hallada  
con nosotros, que enojada,  
apenas ve una salida,  
quando escapa por allí:  
pues es decir (aunque viejo)  
que es de ante nuestro pellejo;  
con una breva le ví  
pasarle, porque se advierta  
ser fragiles; y asi, os doy  
una, y mil palabras hoy  
de no llegar à esta puerta;  
qué es à esta puerta? à esta calle,  
à este barrio, à este quartel;  
palabra os doy, como fiel  
Catolico, no se halle

## Hombre pobre todo es trazas.

escrito que me verán,  
si esto vuestro amor desea,  
en la Parroquia, aunque sea  
en la de San Sebastian,  
que es bien grande.

*Fel.* Has procedido,  
como villano, cobarde.

*Rod.* Así moriré mas tarde.

*Fel.* Pues otra palabra os pido.

*Rod.* No hay cosa que ya no pueda  
vuestro mando entre los dos,  
pues no me pedireis vos  
cosa, que yo no os conceda.  
Imaginad este día  
todo quanto vos queréis;  
y eso otorgo, que no habeis  
de vencerme en cortesía.

*Fel.* Y quando no, ciego, y loco  
yo os lo hiciera hacer.

*Rod.* Confieso  
si hicierades, que por eso  
no hemos de reñir tampoco.

*Fel.* A estocadas. *Rod.* A estocadas?  
son favores, y regalos,  
porque yo pensé que á palos,  
á coces, y á bofetadas:  
que espero, porque os afombre,  
procediendo siempre así,  
que no han de decir por mí,  
aquí mataron á un hombre:  
fino aquí como un lebré  
(desta fuerte han de decir),  
á un hombre hicieron huir,  
rueguen al miedo por él.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Don Diego, y Doña Clara.*

*Dieg.* Por no encontrar un criado,  
sin que os avisasen, llevo  
hasta aquí.

*Clar.* Señor Don Diego

Oforio? *Dieg.* Bien lo he trazado. *ap.*

*Clar.* Sabed, que hoy tuve un recado  
de Beatriz, la amiga mia,  
que aquí estuvo el otro día,  
Don Diego, en que me ha enviado,  
para hacer otra, á pedir  
que aquesta joya la envíe:  
y para que no la fie

de su criada, á decir  
me envió que la llevaseis  
vos mismo, y que la hora es  
aquesta tarde á las tres,  
para que en casa la hallaseis;  
porque si vos la llevais,  
no quede Inés enojada,  
viendo que de mi criada  
fio mas. *Dieg.* Vos me mandáis  
cosa, que quien estimára  
mi deseo, no la hiciera,  
pues zelosa, no quisiera  
que á otra Dama visitára;  
la que no zela, no diga  
que quiere, porque el temor  
es una sombra de amor.

*Clar.* Yo soy de Beatriz amiga,  
qué he de temer, ni dudar?

*Dieg.* El serlo Beatriz tambien,  
que de la amiga es de quien  
hay menos hoy que fiar.

*Clar.* Por lo menos, vos fiáis  
de vos poco en la ocasión,  
pues en mi satisfacción  
temor, y rezelo halláis.  
Y huelgome de tener  
ocasión, en que la ausencia  
hoy me sirva de experiencia,  
para tocar, y saber  
si tengo que agradeceros,  
que en la oposición del día  
es la noche obscura, y fria;  
y así, quiero yo poneros  
en la ocasión, porque diga  
experiencia semejante  
la fineza de un amante,  
la falsedad de una amiga;  
porque el rigor de mi estrella  
hoy se conozca en los dos,  
viendo lo que tengo en vos,  
ò lo que no tengo en ella.

*Dale una joya, vase Doña Clara, y sale  
Rodrigo.*

*Rod.* Dime, si puedo llegar  
á hablarte, señor, y puedo  
darte dos recados. *Dieg.* Cuyos?

*Rod.* Uno es mio, y otro ageno.

*Dieg.* Y qué son? *Rod.* Empezaré  
por el mio, que es muy necio  
quien tiene propios negocios,

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

y hace los de otro primero.

**Yo**, señor Don Diego, digo (que para mi eres Don Diego), que me hagas saber, si foy criado apócrifo, si tengo cuerpo fantástico, ò si foy mortal, y como, y bebo; porque ya todos los días es el Filósofo leo

Ni-comedes, y à las noches en el Concilio Ni-ceno.

Esto es quanto à mi; y en quanto al liberal huésped nuestro, dice, señor Don Dionis, que nos vamos, ò paguemos.

**Dieg.** Hay mas de irnos, y pagarle?

**Rod.** Cómo ha de ser sin dineros? que ya pienso que espiraron los pasados quatrocientos.

**Dieg.** Es verdad, pero qué importa? faltará un arbitrio nuevo

para buscarlos? **Rod.** En quien si à todos debes? **Dieg.** Consejo de mi padre es; sé el que debes, me dixo, y foy el que debo; pero en los mismos que hoy debo tanto, hallar espero mas dineros.

**Rod.** Pues no quieres que tengan de ti escarmiento?

**Dieg.** Qué poco sabes! no hay Banco que esté mas seguro, y cierto, que aquel que una vez prestó, pues por no perder aquello prestado, va dando mas sobre su mismo dinero: mas por Dios que nos ha visto **Inés** hablando.

*Sale Inés.*

**Rod.** Mudemos la platica: la cadena, que vos me ganasteis, tengo de quitar aquesta noche.

**Dieg.** Allí la tendreis. **Rod.** El Cielo os guarde. *Vase.*

**Inés.** A grande ventura haberos hallado tengo, porque iba à vuestra posada, y ahorro del camino el medio.

**Dieg.** Pues qué me quieres, **Inés**?

**Inés.** Decidme antes, qué era aquello que ahora hablabades, señor, con aquel grande embustero?

**Dieg.** Yo no le conozco mas, que aquella noche del juego, dixome que hoy llevaria de la cadena el dinero.

**Inés.** Pluguiera à Dios que él hiciera esa necesidad, que vengo de la Platería de ver quanto pesa, y es muy cierto que es falsa. **Dieg.** Qué dices?

**Inés.** Digo lo que dicen los Plateros.

**Dieg.** No llegarás quando estaba aquí? que viven los Cielos, que le matára, no importa el interes del dinero, pues yo le enviaré à Beatriz esos cien escudos luego, fino el termino: qué facil es de engañar (caño es cierto) un hombre de bien! **Inés,** di, por donde fue? que quiero seguirle. **Inés.** Escuchame ahora, que tiempo te queda luego: dice mi señora, que hoy à las tres.

**Dieg.** Aun peor es esto. *ap.*

**Inés.** Vayas à casa, que tiene que hablarte, y que estés muy cierto à las tres en punto. **Dieg.** Dile, **Inés,** que ~~es~~ mas menos belo, y iré muy alegre, en ver que su memoria merezco.

**Inés.** Quedate con Dios.

**Dieg.** Quisiera darte algo, mas no me atrevo, por no tener una joya muy buena, mas te prometo: esto basta, porque soy muy enemigo de aquellos que prometen, porque al fin, da dos voces quien da luego: véte con Dios. **Inés.** El te guarde, que yo otra cosa no quiero. Ya no dormiré en mi vida, pensando en qué será esto que me ha de dar: desta vez salir de lacería pienso. *ap.*

*Vase.*  
*Que-*

*Hombre pobre todo es trazas.*

*Queda Don Diego suspenso, y sale Rodrigo.*

**Rod.** Ya se fué, de qué has quedado tan elevado, y suspenso?

**Dieg.** Ay Rodrigo, dieron fin mis esperanzas, cayeron en tierra las presunciones que levanté sobre el viento:

Beatriz supo mas que yo, y hoy en ocasion me ha puesto, de donde con mis engaños salir vencedor no puedo.

Para su casa me llama hoy á las tres, y ha dispuesto su defengañó tan bien, que para esta hora ha hecho que Clara me envíe á su casa con una joya que llevo: si voy como Don Dionis, galan suyo, fulto luego como Don Diego, galan de Clara, y tendrá por cierto ser uno solo: si voy con esta joya primero, haréle falta despues, que es el defengañó mesmo: aconsejame, Rodrigo.

**Rod.** Si has de tomar mi consejo, contentate con la una, y sea Clara, pues sabemos que es la que dineros tiene; que entre el amor, y el dinero, si tuviera dos galanes

Beatriz, hiciera lo mesmo.

**Dieg.** Cómo perderé á Beatriz, si en ella la vida pierdo?

**Rod.** Pues dexa á Clara. **Dieg.** Eso no, que aspiró á su casamiento.

**Rod.** Pues casate con entrambas; aunque yo tengo por cierto, que has de quedar sin alguna.

*Sale Don Juan.*

**Juan.** Don Dionis, buscandoes vengo.

**Dieg.** Pues, Don Juan, qué me mandais?

**Juan.** Sabed, que un hombre, á quien debo ochocientos reales, hoy me aprieta mucho por ellos: seis dias me da de plazo, y aunque es verdad que yo tengo los quatrocientos aquí

en plata, peditos quiero, que para cumplir con él, me deis otros quatrocientos, pues que tenéis una letra de quatro mil. **Dieg.** Para eso era menester hacerme prevenciones, haciendo vuestro todo quanto fuere mio? que os los dé, tened por cierto; mas no podré hasta de hoy en quatro dias, al tiempo que la letra cumple: aquí está Rodrigo, que en esto no me dexará mentir.

**Rod.** Si dexaré yo por cierto. ap.

**Dieg.** Yo estaba diciendo ahora, que estoy tambien sin dineros: lo que podemos hacer, porque nos acomodemos entrambos, es, que me deis ahora esos quatrocientos que traeis, que á los seis dias, y antes mucho, yo me ofrezco, Don Juan, á que á vuestra casa se os lleven los ochocientos.

**Juan.** Decis bien, veislos aquí atados en este lienzo.

**Rod.** Dióle con la Camarguina. ap.

**Dieg.** Toma, Rodrigo, y con estos paga al huésped, vé gastando, y no te alijas tan presto, que no desampara Dios á nadie.

**Rod.** Por fe lo tengo; pero si en esta materia desampara á alguno, creo que es Don Juan.

**Dieg.** De aquí á seis dias hay un fin fin: ahora quiero deciros, Don Juan, que estoy con un grande sentimiento.

**Juan.** Cómo?

**Dieg.** Beatriz me ha citado para dos partes á un tiempo.

**Juan.** Y qué habeis de hacer?

**Dieg.** No sé: si bien prevenido tengo un engaño, que si sale como le imagino, creo que le habeis de celebrar.

*Juan.*



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

**Juan.** Yo no imagino, ni pienso, que haya industria para hacer que un hombre en un mismo tiempo esté en dos partes, ó en una parte sola con dos cuerpos.

**Dieg.** No habeis oído decir, que para todo hay remedio? vos teneis un Alguacil amigo? **Juan.** Sí, muchos tengo.

**Dieg.** Pues habeis de hacer que esté esta tarde al mismo tiempo que yo vaya á entrar en casa de Beatriz, yo os diré luego para que fin, quando esteis con él en la calle puesto.

**Juan.** Pues qué se consigue así?

**Dieg.** Lo que aquí os toca, es, poneros en la calle, y que esté en ella el Alguacil encubierto, lo demas sabreis despues.

**Juan.** Mirad, unos pensamientos los mas notables teneis; quien imaginára esto, fino vos? no ví en mi vida tan sutil entendimiento. *Vase.*

**Rod.** Pues aunque mas le alabeis, no vereis los quatrocientos.

**Dieg.** Ahora, Rodrigo, entra aquí la cadena.

**Rod.** Y á qué efecto?

**Dieg.** Tu has de ir á su casa un poco antes que yo.

**Rod.** Yo no puedo entrar en su casa. **Dieg.** Cómo?

**Rod.** Como hay grande impedimento.

**Dieg.** De qué fuerte?

**Rod.** Yo, señor, soy liberal, y no tengo palabra mia.

**Dieg.** Profigue.

**Rod.** Pidiómela un Caballero de que no entre en esa casa, y concedíselo luego, porque, como tengo dicho, soy liberal en estremo.

**Dieg.** Dexa esas burlas, y acaba.

**Rod.** Cómo acabar, si ahora empiezo?

**Dieg.** Que has de ir en casa de Beatriz.

**Rod.** Qué dirá la ley del duelo, si yo rompo mi palabra,

fino que el tal Caballero me rompa á mi la cabeza?

**Dieg.** Vamos, iréte diciendo lo que has de hacer: si esta vez con industria, y arte venzo amor, ingenio, y muger; en la ocasion que me ha puesto, no habrá que temer á amor, pues seguramente puedo atreverme á conseguir en dos divinos fugetos belleza, y hacienda, gusto, è interes, honra, y provecho. *Vanse.*

*Salen á la ventana Beatriz, y Inés.*

**Beat.** Inés, no me han sufrido mis zelos, que temores me previenen, dexar de haber salido á la ventana, á ver si acaso vienen Don Dionis, y Don Diego, que al templo así del desengaño llevo.

*Sale Rodrigo.*

**Rod.** Bien sé que yo no puedo escapar, cosa es clara, con bien desta aventura, yo tomárz en paz, de buen partido, media cabeza abierta: á la ventanz Beatriz está, atrevido quiero llegar, pero de mala gana, á empezar lo tratado: saqueme Dios de comico criado. Porque no penseis, señora Doña Beatriz, que pasando por esta calle, y mirando en esa reja al aurora, puedo inadvertido yo huir el rostro, no haber hecho hasta ahora traer el dinero, en que quedó empeñada la cadena, llevo á hablaros, el intento disculpe mi atrevimiento.

**Beat.** La disculpa fuera buena, á no haberse ya sabido el engaño, Caballero, del oro, pero no quiero que de mi hayais presumido que eso me pudo tener quejosa: lo que ahora os ruego, es, que el puesto dexeis luego, porque no os acierte á ver

## Hombre pobre todo es trazas.

aquí el Caballero, à quien se hizo entonces el engaño, porque ningun hombre en daño de su opinion sufre bien demasias, y no fuera bien que à mi puerta os hallára, donde de ofensa tan clara satisfacerse quisiera; que sé os anda buscando con solo este fin: y así, os pido que os vais de aquí; porque puede venir. *Rod.* Quando este Caballero venga fabré con cuerdas razones dar tantas satisfacciones, que por disculpado tenga el engaño; y si no fuere bastante mi cortesía, y con mayor gallardia satisfacerse quisiere, fabré remitir, es llano, culpa tan averiguada desde la lengua à la espada, desde la voz à la mano. Y mal hicisteis, por Dios, en decirme que me fuera, si eso quereis, pues lo hiciera, à no mandarmelo vos, que amenazado, no puedo en todo hoy irme de aquí, porque no penseis de mi que puede ausentarme el miedo: venga ese galan, à ver si executa en mi presencia quanto os prometió en ausencia: aunque me llega à tener grande ventaja, si os ama, y le mirais esta tarde; porque nadie fue cobarde à los ojos de la Dama.

*Sale Don Diego.*

*Dieg.* Todo queda prevenido para mi engaño feliz, y estar ahora Beatriz aquí, gran ventura ha sido. A mi el parabien me doy de haberos hallado aquí, adonde sepaís de mi, Caballero. *Beat.* Muerta estoy.

*Dieg.* Que no estoy hecho à sufrir

(dexo à parte el interes) sinrazon, que ofensa es.

*Beat.* Quanto llegó à prevenir mi temor, ha sucedido.

*Inés.* Si riñen, no pienso dar por un Reyno este lugar.

*Rod.* Vos, señor, habeis venido en ocasion, que aunque yo satisfaceros quisiera, por mi opinion no lo hiciera, porque ningun hombre dió satisfaccion que se pide delante de una muger; y así, ved como ha de ser.

*Dieg.* Quando igual en mi se mide la razon, y el valor, no es justo que blasoneis, ni quiero que vos me deis satisfacciones, que yo puedo tomar: Perdonad, Beatriz, si pierdo indiscreto à vuestra casa el respeto: la espada, hidalgo, sacad, que de esta fuerte pretendo castigar engaños, no satisfaceros. *Rod.* Y yo desta fuerte me desiendo.

*Sacan las espadas, y riñen.*

*Beat.* No me ha dexado el temor aliento. *Inés.* Qué gusto ofrece!

*Rod.* Tira quedo, que parece que va de veras, señor.

*Dieg.* Cobárde, así tu malicia mi espada ha de castigar.

*Rod.* Esto es tirar à matar.

*Sale un Alguacil, y gente.*

*Alg.* Favor aquí à la Justicia.

*Rod.* Lo que me toca es huir *ap.* (muerto soy), aquesto haré muy propriamente, porque tengo poco que fingir. *Vase.*

*Alg.* Deteneos al Rey, y dadme la espada. *Dieg.* La espada no, porque un hombre como yo no la ha de entregar, llevadme con ella donde gustéis, que yo no resisto aquí el ir preso, solo así resisto que me lleveis sin espada, pues es cierto

que

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

que yo no tengo de hacer  
resistencia, por haber  
à un hombre tan baxo muerto:  
mi palabra bastará,  
è digo que preso voy. *Vanse.*

*Beat.* Ay Inés, temblando estoy;  
baxa, y mira donde va  
preso Don Dionis (ay Cielos!)  
yo tuviera por mejor,  
que no hubiera hecho mi amor  
esta experiencia de zelos.

*Quitanse de la ventana, y salen Don Felix, y Leonelo.*

*Leon.* Cuchilladas à la puerta  
de Beatriz? qué puede fer?

*Fel.* Poco me da que temer  
el tener por cosa cierta  
que su galan no feria,  
que es en estremo cobarde.

*Leon.* No hay hombre que no haga alarde  
del esfuerzo, y valentia,  
quando su Dama le ve:  
llenas están las historias  
de mil sangrientas vitorias  
que dió el amor. *Fel.* Ya yo sé  
que hay exemplos diferentes  
de muchos hombres famosos,  
que siendo muy temerosos,  
el amor hizo valientes.

*Leon.* Inés viene aquí, y podrás  
della saber lo que es.

*Salen Inés con manto.*

*Fel.* Dime por tu vida, Inés,  
qué es esto?

*Inés.* Tu lo fabrás:

Don Dionis, el forastero,  
de quien otra vez hablé  
contigo, no sé porque  
riñó con un Caballero:  
llevante preso, y yo vengo  
de seguirle adonde va,  
y supe que en casa está  
de un Alguacil. *Fel.* Y yo tengo  
mayor confusion de oir  
tus razones: quando fué,

*Salen Beatriz, y Inés.*

*Beat.* Donde llevaron preso  
à Don Dionis, Inés? triste suceso  
de mi fortuna escasa!

*Inés.* Yo les seguí, señora, hasta una casa,

quando yo contigo hablé  
de Don Dionis? *Inés.* Desmentir  
quieres mi voz, siendo yo  
quien por templar los rigores  
de tus zelos, los amores  
de Don Dionis te contó?  
qué esto olvidar se pudiese!

*Fel.* No lo olvidé; pero allí  
otro galan entendí  
que el favorecido fuese,  
porque en la cadena yo  
causa hallé de sospechar.

*Inés.* Y no la pudo ganar  
quien à Beatriz se la dió?

*Leon.* Defa fuerte, ya es forzoso  
que ardamos à un mismo fuego,  
yo zeloso de Don Diego,  
vos de Don Dionis zeloso:  
siendo cierto que uno ha sido  
con dos nombres, yo le hablé  
en casa de Clara. *Inés.* Fué  
un engaño, en que han caído  
muchas personas, al verlos  
esta confusion padecen;  
tanto, que no hay conocerlos.

*Leon.* No me puedo yo enganar  
tanto, Inés, que allí creyese,  
que Don Dionis mismo fuese.

*Inés.* Pues esto puede faltar,  
si yo lo he visto, y lo sé?  
la verdad es la que digo. *Vase.*

*Fel.* Ahora bien, venid conmigo,  
que aunque esté preso, hoy sabré  
quien es, pues de dos quejosos  
juntos, no se ha de escapar,  
pues quando quiera negar  
con engaños cautelosos  
fer el que me ofende à mí,  
no podrá negar que ha sido  
el que à vos os ha ofendido,  
y convenciendole así,  
fabrémos si es uno, ù dos,  
riñendo, como advertis,  
conmigo, si es Don Dionis;  
y si es Don Diego, con vos. *Vanse.*

*Hombre pobre todo es trazas.*

que me dixeran que era  
del Alguacil, y en ella, aunque quísera,  
no pude hablarle, ò verle,  
que pusieron cuidado en esconderle:  
porque todos, señora, de una suerte  
decían que dexaba hecha una muerte:  
y aun no faltó quien dixo,  
que él habia visto al muerto. *Beat.* Ya me asijo  
con mayor causa, Cielos,  
ò nunca examinára yo mis zelos!  
ò nunca le dixera,  
que à tal hora à esta casa, *Inés*, viniera,  
pues su disgusto hubiera así escusado,  
y no me hubiera yo defengañado;  
pues ya es hora, y no viene  
*Don Diego Oforio. Inés.* Dime tu, quien tiene  
el reloj tan atento,  
que un instante no mienta, ò un momento?  
Las tres dieron ahora:  
aun no tarda.

*Llaman dentro, vase Inés, y vuelve à salir con Don Diego, que trae otro vestido.*

*Beat.* Llamaron? *Inés.* Sí señora,  
tu defengañio tiene  
efecto. *Beat.* Cómo, *Inés?* *Inés.* Don Diego viene.

*Dieg.* Hasta aquí felizmente ha sucedido, *ap.*  
pues preso me imagina, y el vestido  
en algo disfrazado,  
mejor color à mi fortuna ha dado.

*Beat.* *Inés?* *Inés.* Señora? *Beat.* Ay triste!

*Don Dionis está preso. Inés.* Tu le viste  
llevar. *Beat.* Así es verdad, ya de otra suerte  
hoy mi discurso la razon advierte,  
pues que conozco, quando à verle llego,  
que aquél es Don Dionis, y este Don Diego.

*Dieg.* La bellissima Clara,  
con cuya luz es la del Sol avara,  
Beatriz hermosa, os besa  
la mano, y obligada se confiesa  
à su feliz fortuna,  
por pensar que la dió ocasion alguna  
en que servirós pueda;  
y en tanto que ella agradecida os queda,  
esta joya os envia,  
cuyos diamantes son hijos del dia:  
y dice, que si ha sido  
la joya tan feliz, que ha mercedido  
agradaros, no hagais otra tan bella,  
pues os podeis servir desde hoy con ella.

*Beat.* No sé que responderos,

pues

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

pues no sé lo que debo agradeceros,  
ò el haber vos venido  
à honrar mi casa así, ò el haber sido  
enviado de Clara;  
pero si en todo mi aficion repara,  
por todo os agradezco  
esta dicha, y honor que no merezco.

*Inés.* Qué te parece? *Beat.* Estoyle, *Inés,* mirando *ap.*  
de espacio, y voyme así defengañando,  
porque aunque es parecido,  
no es tanto como habia yo aprehendido,  
que este mil cosas tiene,  
en que con Don Dionis no se conviene.

*Inés.* No fué la luz mas clara.

*Beat.* Y cómo está, Don Diego, Doña Clara?

*Dieg.* Para serviros, tiene  
salud: grandes rezelos me previene *ap.*  
la atencion al mirarme,  
mucho haré, vive Dios, en no turbarme.

*Beat.* Curiosidad es esta, no cuidado,  
estais de Clara muy enamorado?

*Dieg.* Cómo negar pudiera  
cosa, que confesarla me estuviera  
tan bien? yo à Clara quiero  
con firme amor, constante, y verdadero;  
tanto, sin fer la lengua lisongera,  
como merece Clara, que la quiera;  
con esto, à decir llego,  
que es mucho. *Beat.* Bien está, señor Don Diego.

*Inés.* De qué te has ofendido?  
no es tu galan, aunque es su parecido.

*Beat.* No, ni aquestos desvelos  
son mis zelos, parecense à mis zelos.

*Dieg.* Deste enojo el remedio es la ausencia,  
por no cansaros mas, dadme. *liceacia.*

*Beat.* Vos la teneis, decid quanto he estimado  
à Doña Clara tan galan criado;  
que yo estimo la joya, aunque no aceto  
tan generoso termino, y discreto,  
y à vos os guarde el Cielo.

*Dieg.* Besoos las manos: con mayor rezelo *ap.*  
de mi visita queda,  
no hay quien à una muger burlar no pueda.  
Damas las mas discretas, y entendidas,  
criticas, presumidas,  
las de mas arte, ingenio, industria, y mañia;  
quien no quiere engañaros, no os engaña. *Vase.*

*Inés.* Ya cesaron tus enojos. cómo se engañan los ojos?

*Beat.* Pues no habian de cesar,  
si llego à considerar

*Sale Isabel con manto.*

Qué hay Isabel? *Isab.* Mi señora  
dice,

## Hombre pobre todo es trazas.

dice, que si quieres ir  
hacia el Prado, à divertir  
tus pensamientos, que ahora  
ella vendrá por aquí  
en el coche. *Beat.* Di que espero  
muy gustosa, porque quiero  
contarla un caso, que à mi  
me ha sucedido. *Isab.* Pues luego  
vendrá.

*Beat.* Dame, Inés, el manto,  
que hoy salimos deste encanto:  
valgate Dios por Don Diego.

*Vanse, y salen Don Felix, y Leonelo,  
y por otra parte Don Diego,  
Don Juan, y Rodrigo.*

*Fel.* En todo el lugar no ha habido  
ni aun noticia de tal preso.

*Leon.* Yo no entiendo este suceso  
como tan secreto ha sido.

*Juan.* En fin sucedió muy bien.

*Rod.* La parte que me tocó,  
lindamente fingí yo.

*Fel.* No es aquel, Leonelo, à quien  
vamos buscando yo, y vos?

*Leon.* Sí, pues cómo vos decís,  
à Don Diego, à Don Dionis,  
mal del uno de los dos  
puede escapar. *Fel.* Pues yo llego  
à hablarle, quedaos aquí,  
que si no me toca à mi,  
podeis declararos luego.  
Caballero.

*Llega à ellos, y Rodrigo empuña la espada.*

*Rod.* Yo he cumplido  
mi palabra, y vive Dios.

*Fel.* Yo no hablo, hidalgo, con vos,  
ni ya esa palabra os pido.

*Diag.* Pues con quien? *Fel.* A vos, señor,  
en el campo hablaros quiero.

*Rod.* Es aqueste Caballero  
el Infante Vengador,  
que temerario, y terrible  
à todos los desafía?  
asi la guarda sería  
de la Puente de Mantible.

*Diag.* Pues guiad donde elcgis  
que os siga.

*Juan.* Si vos venis  
con ese hidalgo, los dos  
los sigamos.

*Leon.* Bien decís.

*Vanse.*

*Rod.* Para qué? con prometerle,  
mientras su locura pasa,  
de no entrar en esa casa,  
podreis hoy satisfacerle,  
como yo hice, vosotros,  
mientras que con furia vana  
desafie à otros mañana,  
y se olvide de nosotros.

*Vase.*

*Salen Beatriz, Clara, Isabel, y Inés  
con mantos.*

*Clar.* Di que se retire el coche,  
en tanto que aquí apartadas,  
con mas libertad gozamos  
de las lisonjas del aura.

*Beat.* Por lo menos no serémos  
tan conocidas, y agrada  
mas el campo, quando en él  
un rato se vive, y anda.

*Clar.* Aquí puedes profeguir  
ahora la comenzada  
historia: qué se parecen  
nuestras galanes! *Beat.* Con tanta  
perfeccion, que he presumido,  
Clara amiga, que la sabia  
Naturaleza, perdiendo  
las excelencias de varia,  
ni olvidada de sí misma,  
segunda vez se retrata,  
copiando en uno, y en otro  
el exemplar de una estampa:  
yo no lo creí hasta hoy,  
que el verlos me descargaña  
à uno preso, y à otro libre;  
que esta sola fué la causa  
de decir que me enviastes  
aquella joya prestada.

*Clar.* Cosas notables me cuentas.

*Inés.* Mucha gente viene.

*Beat.* Aguarda,  
que hacia esta parte parece  
que personas retiradas  
se encaminan. *Clar.* Y entre ellos,  
si la vista no me engaña,  
viene Don Diego. *Beat.* El será,  
porque el otro cosa es clara  
que está preso. *Clar.* Con él viene  
Leonelo. *Beat.* Y los acompaña  
Felix, y Don Juan, y el otro,  
Inés, de las cuchilladas

desta

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

de esta tarde. Inés Como está tan sano, si me afirmaban muchos, que quedaba muerto?

*Beat.* Pues no han venido sin causa.

*Clar.* Qué haremos, que si nos ven, no querrán decirnos nada?

*Beat.* Lo mejor es escondernos detras destas rotas tapias.

*Escondense las dos Damas detras del paño.*

*Inés.* Esteril Poeta es este, pues en un campo le falta yedra, jazmin, ó arrayan, para esconder unas Damas.

*Isab.* No ves que estamos detras de San Geronimo, y baña que finja tapias? y aun las plegue al Cielo que las haya.

*Escondense las crizadas ilonde están sus amas, y salen Don Diego, Don Felix,*

*Don Juan, Leonelo, y Rodrigo.*

*Fel.* Retírese ahora el uno de los dos que os acompañan, y quedaremos iguales.

*Dieg.* Yo remito la ventaja; vuelvete, Rodrigo, tu al lugar. *Rod.* De buena gana: con todo eso, desde aquí *ap.* tengo de ver en que pára.

*Escondese Rodrigo hácia otro lado.*

*Fel.* Ahora, para saber con quien riño, pues se hallan en vos uno de dos nombres, decid, quien sois?

*Dieg.* Temeraria accion ha sido facarme al campo, con ignorancia, dudando: fino sabeis quica yo soy, cómo con tanta satisfaccion me llamasteis? yo soy el que soy, y basta haber al campo salido para reñir. *Fel.* Tengo causa, siendo qualquiera persona de las dos que fingis, para hacer esto; y así, quiero saber qual sois.

*Dieg.* Porque haga mi lengua ahora, y despues mi acero igual la venganza, digo que yo soy Don Diego

Oforio, y soy de Granada.

*Leon.* Pues à mi me toca ahora el reñir, Felix aparta: yo soy quien habrá dos años que he servido à Doña Clara, y siendo Don Diego vos, como habeis dicho, me agravia vuestra pretension; y así, viene à ser mia esta causa.

*Dieg.* Pues escuchadme, supuesto que habeis querido que haga esta prevencion, que luego dirán lo demas las armas: Vine de Granada aquí, por disgustos que disfrazan mi nombre, esta es la razon porque en la Corte me llaman comuamente Don Dionis Vela.

*Acometele Don Felix.*

*Fel.* Pues, Leonelo, aparta, porque siendo Don Dionis, viene à ser mia esta causa.

*Dieg.* Escuchadme, pues, los dos, de una vez dexando tantas disensiones, hasta que diga verdades mas claras; porque un hombre principal puede mentir con las Damas, que engañarlas con industria, es mas buen gusto, que infamia; y los mayores señores lo suelen tener por gala, pero con los hombres no; y así, ahora en la compañía, digo que soy Don Dionis, y Don Diego, y que con trazas de hombre pobre, he pretendido juntas à Beatriz, y à Clara; à esta por su hacienda, à aquella por su hermosura, y su gracia: sí bien, con tanto respeto à las dos, que mi esperanza no se atrevió, ni aun à solo un atomo de su fama: abreviad, quien ha de ser quien antes se satisfaga de mi, pues tengo à las dos quejosas? que aquí os aguarda el valor, que ya remito



## Hombre pobre todo es trazas.

desde la lengua à la espada.

*Fel.* Yo feré el primero que castigue vuestra arrogancia.

*Leon.* Eso no, que yo he de ser.

*Quieren acometerse, y salen Beatriz, y su criada.*

*Beat.* Aparta, Felix, aparta, Leonelo, porque tambien viene à ser mia esta causa: yo, Don Felix, he de ser quien antes le satisfaga, pues me traxo mi ventura, adonde defengañada, premio tu amor con mi mano, y castigo su ignorancia, para que vea quan poco le aprovecharon sus trazas; y cuente de aquesta suerte, quando volviere à Granada, si el engañar à mugeres se tiene en Madrid por gala.

*Fel.* Leonelo, reñid ahora vos, libre está la campaña, que yo estoy ya satisfecho de mis zelos, y mis ansias.

*Vase Don Felix, Beatriz, y su criada.*

*Dieg.* Por lo menos, si he perdido su hermosura soberana, las esperanzas me quedan de no haber perdido en Clara la riqueza.

*Leon.* Yo que estimo mas su virtud, y su fama, lo estorbaré.

*Vuelven à acometerse, y sale Clara, y su criada.*

*Clar.* Ahora me toca à mi el defender mi causa; porque veais que no son

mas seguras esperanzas; esta es, Leonelo, mi mano, que à vuestro amor obligada, debo toda esta fineza:

ved si el mentir con las Damas, y engañarlas con ingenio es mas buen gusto, que infamia.

*Leon.* Si es forzoso que el efecto cese en cesando la causa, mi desafío acabó, libre os queda la campaña.

*Vanse Leonelo, Clara, y su criada.*

*Juan.* Corrido estoy, vive Dios, de considerar que haya valido yo sus engaños, siendo tantos, que me alcanzan à mi tambien, hasta ahora no conocí mi ignorancia.

*Vase Don Juan, y sale Rodrigo de donde estaba escondido.*

*Rod.* Buenos habemos quedado, aquí no hay otra esperanza, ni otro remedio, señor, sino el de sacar las dagas, y los dos, desesperados, andar aquí à puñaladas: de qué, di, te habrá servido ser el hombre pobre trazas, si al fin te dexamos todos?

*Vase Rodrigo.*

*Dieg.* De mucho, si en ellas halla defengaños el que es cuerdo, mirando en mi castigadas estas costumbres, porque escarmentando en mis faltas, perdonen las del Autor, que con mayor esperanza hoy à setviros empieza donde la Comedia acaba.

# FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ.

Año de 1763.

Véndese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Librería.